

## **Discurso, Nación e Identidad en la literatura decimonónica (\*)**

Marisa Moyano  
[mmoyano@rec.unrc.edu.ar](mailto:mmoyano@rec.unrc.edu.ar)  
Universidad Nacional de Río Cuarto

I - El objetivo de nuestro trabajo lo constituye el análisis de la performatividad (1) que opera en los "discursos fundacionales" de la "literatura nacional". Para ello, partimos del reconocimiento de un doble proceso performativo en el que es visible que, en la misma medida en que fueron desarrollando desde las primeras décadas del siglo XIX un proyecto de "Nación política" y las bases de un Estado liberal, el grupo de escritores-proyectistas de ese propio "programa nacionalizador" funda una idea y un proyecto de "Nación literaria". Simultáneamente, ese proceso de performatividad alcanza un segundo estadio en la configuración discursiva de "lo real" cuando los "realizadores del `80" terminaron por definir la constitución del Estado-Nación instituyendo un "discurso único" que desde la mirada retrospectiva de una lectura fundacional de "la Nación" configuró como línea definidora de una "literatura nacional" a los textos que perfilaron inicialmente y construyeron discursivamente el diagrama ideológico, político, cartográfico y literario de ese mismo programa nacionalizador (2).

En el marco de este proceso nos interesa mostrar cómo la acción performativa instituyente que dicho proceso configuró todavía no ha sido alterada significativamente por las búsquedas de subjetividades y subalternidades, diferencias e identidades marginales que operan las narrativas hegemónicas de la crítica cultural contemporánea, y cómo, pese a los cambios paradigmáticos en la lectura de las operaciones culturales, subsisten intactos agujeros negros y "huecos" en la memoria del primer genocidio sobre el que se erigió "la Nación" que heredamos y su literatura (Moyano, 2004-b), toda vez que continúa vigente el discurso-tópico de referencia a una "literatura sin indios", entendidos como cuerpos y como "voz-otra" en su configuración y su lenguaje. En función de ello, desde esa paradoja nos proponemos realizar una lectura crítica sobre las cadenas de lectura instituidas y sus circuitos de producción y circulación en el marco de la literatura argentina del siglo XIX, pues ellas son producto de operaciones canónicas performativas que instituyeron un "mapa de exclusión" al dibujar un cuerpo fundacional de la "literatura nacional" como "cuerpo de la Patria" construido a partir de la violencia ejercida sobre los cuerpos muertos y las voces-otras, ocultas, ausentes, silenciadas, marginadas de los otros en la "Nación política" y la "Nación cultural"(3).

II - Cuando relacionamos performatividad y prácticas literarias fundacionales aparecen convocados dos aspectos relacionados: por un lado el papel jugado por las élites criollas en su esfuerzo por articular discursos nacionales con intenciones de constituir imaginarios culturales de identidad, y, por otro, el hecho de que esos discursos aparecen impuestos a través de las relaciones que se instauran entre el poder que inviste a los productores de esos discursos y la legitimidad que emerge del conocimiento pretendidamente totalizador que ostentan gracias a ese poder. Arias (2004) sostiene que, al constituirse inicialmente, los estados nacionales buscaron construir desde la razón occidental identidades nacionales sobre la base de discursividades literarias como una operación concreta de legitimación ideológica que deviene acto constitutivo de la identidad en el proceso propio de su enunciación. En este sentido Hozven (1998)

sostiene que la "identidad nacional" no se constituye como un objeto de conocimiento unificado proveniente de un presunto substrato nacional popular, preservado por una memoria colectiva o cristalizado en objetos tradicionales y legitimados tales como una tradición, el pueblo, la razón, la alta o baja cultura, ni tampoco proviene, únicamente, del mundo de la historia, de la ideología, de la política o de la psicología colectiva de los pueblos. En realidad, la "identidad nacional" se forma *a posteriori*, a la manera de un mosaico expositivo retroalimentado por la historia: "*La identidad nacional se realiza o construye de un modo performativo y no meramente constataivo de fuentes o documentos preexistentes. Emerge como un efecto o construcción de lo que se va pensando y escribiendo al hacerla y de lo que no se tenía idea antes de comenzarla*" (1998: 68). Desde la perspectiva de la crítica posestructuralista –en cuyo espíritu Hozven se sitúa– se propone "*estudiar a la nación tal como ha sido 'contada'*", ya que "la Nación" es primordialmente una construcción o sistema cultural (4). En esta línea de trabajo, Benedict Anderson (1996: 6) concibe a "la Nación" como una "*comunidad imaginada*" cuya realidad reside en última instancia "*en la verosimilitud de esta interpelación conjuradora*", la que a la vez se asienta en la efectividad de los procedimientos retóricos y operaciones discursivas convocadas en los textos que la fundan. Desde esta perspectiva entonces, "la Nación" y el sentimiento de "identidad nacional" constituyen "*realidades que se leen*" (Ib.), lo que imbrica esos conceptos como realidades objetuales con las propias discursividades que los vehiculizan y representan, definiendo de este modo la naturaleza performativa de este doble proceso de actualización circular.

III - En correlación con esta mirada, a partir de que la instauración de los estudios culturales, poscoloniales, posoccidentales y de las teorías de la subalternidad domina el horizonte académico como enfoque paradigmático de la crítica cultural(5), las líneas de investigación y debate parecen haberse desplazado hacia la mirada de la heterogeneidad, la diversidad cultural, la subalternización de culturas y la coexistencia múltiple y diversa de manifestaciones discursivas de subjetividades y "alternatividades otras", diferenciales y culturalmente heterodoxas, frente a las categorías de análisis y perspectivas de los modos de conocimiento tradicionales de la modernidad. En este marco, la configuración de identidades plurales así como la restitución o reconstrucción de la memoria y las subjetividades retaceadas en las representaciones de la "memoria pública" y los imaginarios socio-oficiales del discurso del Estado, comienzan a ocupar un lugar central en los estudios críticos y en las reflexiones sociocríticas, como respuesta emergente frente a la constelación de "*agujeros negros, baches, inflexiones de máxima o puntos de fuga, decisiones colectivas, consensos oscuros o 'inconscientes', acuerdos para 'barrer' de la memoria pública ciertos 'hechos traumáticos'*" del pasado y el presente de "*la joven constelación histórica argentina*", en el decir de Casas y Chacón (1996:6). La identificación de estos puntos de fuga y los silencios de la historia convierte al lenguaje y sus relaciones productoras de representaciones de "lo real" en un dispositivo central para la reflexión sobre la constitución de estos procesos, ya que la historia -tanto como disciplina cuanto como memoria histórica- deviene en objeto a partir de los actos discursivos que la configuran como relatos o narrativas articuladas a través del discurso.

En este sentido, el reconocimiento de esta incidencia de la praxis discursiva ocupa un espacio central en las producciones culturales literarias y metaliterarias que buscan reconstruir la memoria plural implícita en los huecos y silencios de los relatos de la historia, y como una lámina radiográfica en negativo de los agujeros negros de la tortura, el genocidio y la adulteración de personas e identidades operadas en el pasado

reciente argentino, se vuelve la mirada hacia la revisión de los procesos discursivos que operaron a lo largo del siglo XIX en la constitución de los relatos identitarios y alegorías de la nacionalidad, fundados también como otros "agujeros negros" de exclusión y olvido que fagocitaron otro genocidio: el que operó sobre los cuerpos de los indios -como el otro más otro ajeno a la Nación, en tanto no-ciudadano de ley, proscripto de voz, tierra y derecho.

En este proceso de constitución identitaria, los procesos de territorialización discursiva constituyeron la estrategia que operó como andamiaje y "cuerpo" sobre el que debía materializarse "la Nación". Así, en los textos escritos en Argentina desde la independencia hasta que se concreta la modernización del Estado en 1880, el territorio fronterizo emerge en la literatura como un espacio donde entran en juego los conflictos centrales en el proceso de constitución de "la Nación": la lucha entre la "civilización" y la "barbarie", la tensión entre cultura y naturaleza, el pasado y el futuro (Fernández Bravo, 1999). Trazar "el mapa de la patria", los límites de lo que debe formar parte de la Nación y lo que no, establecer los paradigmas de las inclusiones y exclusiones, será para Echeverría, Sarmiento, Alberdi, Mansilla, Zeballos, e inclusive para los autores de la saga gauchesca, precisamente entablar la discusión sobre las bases de configuración de una "identidad nacional civilizada", definir sus contenidos y dimensiones como parte del proceso de lucha política en que se inscriben sus discursos (6). Si de lo que se trataba era de configurar "la Nación" definiendo sus límites, esos discursos literarios - pese a sus matices y diferenciales leves- buscaron igualmente, mediante esas operaciones de inclusiones y exclusiones, la integración sujetos bio-políticos de identidad "civilizada" y "seres de derecho", pues *"la identidad estaba supeditada a la ciudadanía"*(Arias, 2004) y -como lo sostiene Achugar (1997:18)- *"Lo que hacen [los parnasos nacionales] es construir desde el poder el referente de un país donde sólo los hombres libres tienen derecho a la producción simbólica, donde las mujeres, los negros, y los indios no son ciudadanos, no lo son de modo pleno"*(7). Este juego monopolizador de una "identidad preclara y hegemónica" se asienta precisamente en el establecimiento de su diferencia: aquella que define a la "Nación" como "república, destino y poder de los iguales", previa segmentación y homogeneización de las diferencias y exclusión de los diferentes.

En este sentido, el montaje de "la Nación literaria" del discurso decimonónico configuró una "memoria discursiva" a la que instauró como monumento identitario a partir de distintas operaciones de exclusión:

a - Por un lado, la referencia en sus discursos a una "otredad" que debe dejar de ser "otredad-gaucha" para incorporarse a "la Nación" en su estatura de "símbolo", representada en el uso, simulación y usurpación que de su voz-otra hacen los dispositivos de fundación de la "identidad nacional", perfilando una "inclusión" que - pese a resultar paradójica "metáfora de una exclusión real"- se postula como estrategia constitutiva de la cultura nacional, homogeneizando diferencias y estetizándolas *"en un espacio simbólico meta-ideológico que cree símbolos nacionales para uso cotidiano y disfrace hasta cierto punto la naturaleza ilusoria de la nación"* (Arias, 2004), toda vez que las élites -incluso hasta en el género que nominativamente le es propio- nombran al gaucho, hablan por él o en supuesta defensa de él, pero nunca "con él", representándolo como agente subalterno desde el que se oye simulada la voz del Estado integrando enunciación, ley, identidad y Nación.

b - Por otro lado, la ausencia discursiva de la "otredad-india" -cuyo estatuto de "diferencia" aparece en la literatura del siglo XIX conjurada bajo el estigma de la barbarie o manipulada en el silencio por su no-palabra, por la ausencia de "su relato"- se constituye en operación de exclusión discursiva, que tanto más fuerte es cuanto se funda

en la exclusión material de los cuerpos, en el "genocidio simbólico y material" de la diferencia: en una "literatura sin indios" en un "territorio sin indios".

En este contexto, la crítica actual -inspirada en las refundaciones epistemológicas promovidas por los “estudios culturales”, los “estudios poscoloniales o posoccidentales”, o las “teorías de la subalternidad”- se ha internado en el desmontaje y el reconocimiento de los procesos discursivos de “nacionalización literaria” por parte del incipiente Estado en formación, observando cómo parte de ese corpus textual canónico del siglo XIX se inscribe en esos procesos: los textos de los “viajeros”, los textos de Sarmiento, los del propio Echeverría, Alberdi o Mansilla, por citar algunos de los abordados en los estudios de Fernández Bravo, Prieto, Montaldo, Sorensen, Svampa, Andermann, entre otros. Sin embargo, y pese a la importancia de una producción crítica que aborda estos procesos renovando desde otra perspectiva la lectura de la literatura argentina del siglo XIX, debe reconocerse que los procesos de “territorialización” inscriptos en los discursos sociales hegemónicos de configuración de la Nación debieran profundizarse, restituyéndolos en el campo de las luchas discursivas y los contextos dialógicos contrahegemónicos que se dieron en ese largo proceso de consolidación del Estado y configuración de la Nación. Y ello, porque, precisamente, para que se constituyera definitivamente el “cuerpo de la patria” y la idea de una Nación, el discurso del Estado—una vez concluido el proceso de su consolidación en 1880- disolvió las luchas discursivas y los contextos dialógicos en que el discurso del Estado originariamente fue inscribiéndose. Con ello, el Estado triunfante se convirtió en un “Estado glosófago”, al descontextualizar a los textos entronizados como “fundadores de la nacionalidad” del marco de las luchas discursivas en que los mismos se produjeron. Esta operación del discurso del Estado puede ejemplificarse en las cadenas de lectura canónicas que se instituyeron y cristalizaron en el circuito letrado-culto retrospectivamente desde 1880:

- Por un lado, el corpus “oficial” de esa “literatura nacional” entroniza la producción textual de la Generación del ‘37 y el proyecto político-literario que la constitución definitiva del Estado está llevando a la práctica en el ‘80. Con ello, la “literatura nacional” por definición se “arma” como cadena en que la “nacionalidad construida” se reconoce como un “continuum discursivo del Estado” en el circuito de producción “letrada”: de la “Literatura de Mayo” (con la producción poética de Juan Cruz Varela como eje) y la “Literatura de la Generación del ‘37” (con Echeverría, Sarmiento, Mármol y Alberdi como sus autores fundamentales), a la “Generación del ’80” en tanto heredera de la “nacionalidad político-literaria” construida anteriormente y fijada por la crítica coetánea (Juan María Gutiérrez, Paul Groussac, Martín García Merou, etc.) como “discurso único” que dará lugar a una nueva producción literaria que funciona como extensión del Estado en orden al modelo de “Nacionalidad” construido.
- Por otro lado en ese mismo proceso, se separa ese corpus “letrado-culto” del “circuito popular-oral” de la gauchesca y la saga criollista, como si constituyera ese circuito oral popular un “discurso-otro”, cualitativamente diferente en los términos canónicos de “la literatura nacional” instituida y su lenguaje, y el mismo fuera concebido todavía como deudor de la “rémora” de luchas políticas del pasado —que en el contexto del ’80 ya se presentan como carentes de significatividad. Pero asimismo, reforzando esta operación de exclusión, puede observarse que hasta este “discurso-otro” está internamente segmentado y “producido” como cadena, ya que de él se excluyeron las discursividades generadas en orden al contradiscurso de un incipiente modelo

político de Estado diferente al triunfante, representado en su momento por el Rosismo. Prueba de este “modelo de exclusión” de los “discursos-otros” - presentes en los contextos semióticos en que la literatura “oficializada como nacional” iba produciéndose- es la “negación” de la propia gauchesca, ya que en los “circuitos letrado-cultos” no se le reconoció calificación y estatuto literario aún a la cadena representativa armada en esta línea, y habrá que esperar hasta que el nuevo Estado construido después de 1880, necesite de otros “mitos fundantes de la nacionalidad” que, en orden a “lo popular”, la “identidad” y el “lenguaje”, se puedan oponer a la “masa de inmigrantes” percibida social y culturalmente como amenaza para el Estado. En el contexto del “Centenario”, será la operación de Ricardo Rojas y de Leopoldo Lugones sobre “*Martín Fierro*” la que “legalice” el estatuto literario de la gauchesca y vuelva a realizar una operación “fagocitadora” compleja: por un lado, absorbiendo como factor legitimante del “discurso del Estado” a una producción popular, a partir de una des-historización de “*El gaucho Martín Fierro*” y de una cristalización del mismo como “mito fundante de la literatura nacional” en términos de una “épica de los orígenes”. Por otro, separando esa “producción popular” de su cadena de lectura original y nuevamente de las luchas político-discursivas en las que se inscribía.

No otra cosa representa precisamente la “*Excursión a los indios ranqueles*” leída fuera del plexo del campo discursivo de la frontera y la red de discursos con las que confronta, debate, adhiere y dialoga: no sólo “*Facundo*” o “*Martín Fierro*” y sus reflexiones sobre el indio o la barbarie, sino también los otros textos de Mansilla integrados en la cadena de los discursos del Estado parlamentario, su intervención y postura, la Ley de ocupación de la frontera de 1867, las cartas e informes militares que se enfrentan y las cadenas epistolares del debate religioso, militar e indígena presente en el corpus de las “*Cartas de Frontera*”.

Reflexión idéntica podemos hacer sobre la lectura de la trilogía de Estanislao Zeballos -“*Callvucurá. Painé. Relmú*”- sin la resignificación producida por las otras voces que resuenan y reenvían a relatos, lenguajes y cosmovisiones que reconfiguran los huecos de la memoria heredada al intersectar en esa lectura las “*Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño*”, recientemente identificadas como el manuscrito oculto en el propio Archivo de Zeballos, al cual el autor aludía sin nombrar como base de la “rigurosidad histórica” de su “*Callvucurá*”.

IV - Recuperar en su contexto de producción la semiosis de los discursos que interactuaron en el proceso de constitución de la Nación, implica reconocer los intersticios que dejan leer al plano de la escritura como un campo de batalla por la “apropiación territorial”, para observar cómo los huecos y agujeros negros de la memoria fundacional se hunden en la génesis de una historia heredada, tanto en sus dimensiones políticas como en las manifestaciones textuales que fundaron la Nación instituyendo el territorio discursivo de un “nosotros” sobre las voces silenciadas y el itinerario de exclusión dibujado en la desterritorialización de los “otros”. Esta lectura crítica de la “identidad homogénea” de la Nación y su literatura fundacional, obviamente se escapa de los márgenes disciplinarios trazados por las líneas de investigación literaria canónicas para fundar un ejercicio hermenéutico sobre una semiosis que sigue “viva” en la palabra y requiere de intérpretes, porque no casualmente la “literatura de frontera” se configura en el límite político, geográfico y cultural de la alteridad y se contamina de “lo otro” en su decurso: de lo que es “no-literatura”, de lo

que es “no-cultura”, de lo que es “no-Nación”, sino pura emergencia “bárbara” de un debate discursivo que se creía irrecuperable y olvidado.

El desafío entonces, es destituir, suspender momentáneamente el juicio del canon, para que ingrese al diálogo la voz contrahegemónica y la palabra de los sin voces indios en sus metarrelatos, narrativas, memorias y testimonios, para dejar que se escriba, se registre, se lea y dibuje un nuevo cuerpo de la memoria, más allá de que para hacerlo, el canon literario, su palabra y el peso de su "estética histórica" deban quedar suspendidos en el juego de la cultura, para dar paso al juego dialógico de "las culturas" (plurales, diversas, superpuestas), de "las palabras" (orales, re-escritas, traducidas) y de "las historias" (divergentes, "revueltas", fragmentarias) del nosotros y de los otros en su debate de poder por la "identidad-una" y su hegemonía. Porque como lo sostiene Arfuch (2002: 25):

*“Contar una (la propia) historia no será entonces simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo 'sucedido', acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un 'ahora' que cobra sentido un pasado, correlación siempre diferente (y diferida) sujeta a los avatares de la enunciación. Historia que no es sino reconfiguración constante de 'historias', divergentes, superpuestas, de las cuales ninguna puede aspirar a la mayor representatividad.”*

## Notas

(\*) El presente artículo forma parte de la Investigación desarrollada en el Proyecto: “La Performatividad y la construcción discursiva de lo real”, dirigido por el Esp. Hugo Aguilar y co-dirigido por la autora. Dicho proyecto se integra en el marco del Programa “Discurso y Conflictividad Social en América Latina – Fase II”, aprobado y subsidiado por la SECyT de la Universidad Nacional de Río Cuarto. 2005/2006. Asimismo, este trabajo fue presentado en el XIII Congreso Nacional de Literatura Argentina, organizado por la Universidad Nacional de Tucumán, en agosto de 2005.

(1) Entenderemos a la “performatividad” como la capacidad del lenguaje para generar, inducir o sugerir una modificación en los parámetros del mundo. Ver: AGUILAR, H.: *“La performatividad: dimensiones, trampas y puntos de vista.”* Ponencia presentada en las Jornadas Abiertas: Discursos y conflictos sociales en América Latina. UNRC. Junio de 2004.

(2) Una fundamentación de estas perspectivas han sido desarrolladas en MOYANO, M. (2004): *El mapa de la exclusión. Los procesos de territorialización y los discursos de la Frontera Sur.* Dpto. de Imprenta y publicaciones. UNRC. Junio de 2004. ISBN 950-665-290-2 y en MOYANO, M. (2003): “La fundación ideológica de las literaturas nacionales. Literatura y territorialización en el siglo XIX argentino”. Publicado en *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana.* Volumen 18-19. Pp. 51-61.

(3) En este sentido, Jacques Derridá señala que *“Todos los Estados-naciones nacen y se fundan en la violencia”* porque no se puede justificar la fundación de algo en nombre de lo que funda y que en ese gesto performativo siempre subyace un acto de violencia: *“Creo irrecusable esa verdad. Incluso sin exhibir, en relación a esto, espectáculos atroces basta subrayar una ley de estructura: el momento de fundación, el momento institutor es anterior a la ley o a la legitimidad que él instaura. Por consiguiente, está 'fuera de la ley', y por eso mismo, es violento”.* En: DERRIDÁ, J. (1989): “Firma, acontecimiento, contexto”. En: *Márgenes de la filosofía.* Madrid. Cátedra.

(4) Es decir que, en este contexto, la nación vendría a ser *“efecto de una forma de afiliación social y textual 'narrada', que cada uno de sus miembros lleva en su cabeza como un relato posible o no de ser actualizado”*, por lo que examinar esos efectos es examinar la representación discursiva que se ha dado de “la Nación” en sus formas de conciencia social y en sus realizaciones temporales particulares. En HOZVEN, R. (1998): “El ensayo hispanoamericano y sus alegorías”. Revista *Universum.* N° 13. Universidad de Talca.

(5) Estas miradas teórico-epistemológicas pretenden instaurarse como paradigma alternativo en tanto se proponen definir nuevos lugares epistemológicos de enunciación crítica, desde enfoques transdisciplinarios y transculturales. Al respecto, remitimos a las perspectivas teóricas desarrolladas por Zulma Palermo y a Walter Mignolo.

(6)Un desarrollo de esta perspectiva puede leerse en MOYANO, M.: "Escritura, frontera y territorialización en la construcción de la nación". En: *Ciberletras*. Revista de crítica literaria y de cultura. Lehman College, CUNY y Yale University. Número 9- Julio de 2003. ISSN N° 1523-1720. <http://lehman.cuny.edu/ciberletras/v09/moyano.html>

(7) Lelia Area (En: "Travesía por la biblioteca de una nación 'naciente'" En *Ciberletras*. Revista de crítica literaria y de cultura. Lehman College, CUNY y Yale University. Número 8- Diciembre de 2002. ISSN N° 1523-1720. <http://lehman.cuny.edu/ciberletras/v08/area.html>) señala en particular que los discursos de la nación, la literatura y la historia -según afirma Fernando Unzueta (1996)- "*están entrelazados por medio de múltiples conexiones que adquieren características específicas y temporalmente determinadas: la historia usa modelos literarios y una de las principales preocupaciones de la historiografía es la formación de la nación; la nación se concibe en los términos ideológicos e históricos del proyecto liberal y se imagina, sobre todo, a través de la literatura; y la literatura, a su vez, se vuelve tanto histórica (e historicista) como nacional o americanista*".

## Bibliografía:

- ACHUGAR, F. Citado por FIGUEROA, A. (2002): "La escritura de la ciudad para el establecimiento de la nación, y la generación de mitos históricos en el *Movimiento literario de 1842*: Bello, Larrastría, Sarmiento". En: *Estudios Filológicos*. N° 37. Valdivia. ISSN 0071-1713.
- AGUILAR, H. (2004): "*La performatividad: dimensiones, trampas y puntos de vista*. Ponencia presentada en las Jornadas Abiertas: Discursos y conflictos sociales en América Latina. UNRC. Junio de 2004.
- ANDERMANN, J. (2000): *Mapas de poder. Una arqueología literaria del espacio argentino*. Rosario. Beatriz Viterbo.
- ANDERSON, B. (1996): "Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism". *Verso*. London/New York, 1996. Citado por HOZVEN, R. (1998): "El ensayo hispanoamericano y sus alegorías". Revista *Universum*. N° 13. Universidad de Talca.
- AREA, L. "Travesía por la biblioteca de una nación 'naciente'" En *Ciberletras*. Revista de crítica literaria y de cultura. Lehman College, CUNY y Yale University. Número 8- Diciembre de 2002. ISSN N° 1523-1720. <http://lehman.cuny.edu/ciberletras/v08/area.html>
- ARFUCH, L. (Comp.) (2002): *Identidades, sujetos y subjetividades*. Bs. As. Prometeo Libros.
- ARIAS, A. (2004): "La literariedad, la problemática étnica y la articulación de discursos nacionales en Centroamérica". Revista *Istmo*. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos No. 8 enero-junio 2004 ISSN: 1535-2315
- CASAS, F. y CHACÓN, P. (1996): "Los Agujeros Negros". *Página 30*. Año 5, N°70, Mayo de 1996.
- CONTRERAS GUALA, C: "El gesto performativo de la fundación". En *Cyber Humanitatis*. N° 27, Invierno 2003. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Chile. ISSN 0717-2869. [www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto\\_simple2/](http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/CDA/texto_simple2/)
- CHIARAMONTE, J. (2004): *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*. Buenos Aires. Sudamericana.
- DERRIDÁ, J. (1989): "Firma, acontecimiento, contexto". En: *Márgenes de la filosofía*. Madrid. Cátedra.
- FERNÁNDEZ BRAVO, A. (1999): *Literatura y Frontera. Procesos de territorialización en las culturas argentina y chilena del siglo XIX*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. Universidad de San Andrés. 1999.
- FERNÁNDEZ BRAVO, A.(Comp.): *La Invención de la Nación. Lecturas de la Identidad de Herder a Homi Bhabha*. Buenos Aires. Manantial. 2000.
- GRIMSON, A: (comp.)(2000): *Fronteras, naciones, identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires, Ediciones Cicus.
- HOZVEN, R. (1998): "El ensayo hispanoamericano y sus alegorías". Revista *Universum*. N° 13. Universidad de Talca.
- MOYANO, M. (2004): *El mapa de la exclusión. Los procesos de territorialización y los discursos de la Frontera Sur*. Dpto. de Imprenta y publicaciones. UNRC. ISBN 950-665-290-2
- MOYANO, M. (2004): "La performatividad en los discursos fundacionales de la literatura nacional". En FERNÁNDEZ DEL MORAL, L.(Comp.): *Discurso y conflictividad social en América Latina*. Dpto. de Imprenta y publicaciones. UNRC. ISSN 1515-8436.

- MOYANO, M. (2003): "La fundación ideológica de las literaturas nacionales. Literatura y territorialización en el siglo XIX argentino". Publicado en *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Volumen 18-19. ISSN N° 1514-9935. Pp. 51-61.
- MOYANO, M. (2003): "*Facundo*: la negatividad de la barbarie y los procesos de territorialización". En *Sincronía*. Revista Electrónica de Estudios Culturales. Universidad de Guadalajara. Spring/Primavera 2003 ISSN N° 1562-384X. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/facundo.htm> y en JALIF de BERTRANOU, Clara A. (Comp): *Actas II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. Sujeto y utopía. El lugar de América*. Univ. Nac. De Cuyo. ISBN N° 987-1024-51-7.
- MOYANO, M. (2003): "Escritura, frontera y territorialización en la construcción de la nación". En: *Ciberletras*. Revista de crítica literaria y de cultura. Lehman College, CUNY y Yale University. Número 9- Julio de 2003. ISSN N° 1523-1720. <http://lehman.cuny.edu/ciberletras/v09/moyano.html>
- MONTALDO, G. (2000): *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Rosario. Beatriz Viterbo.
- NAVARRO FLORIA, P. (1999): "Un país sin indios. La imagen de la pampa y la Patagonia en la geografía del naciente estado argentino". En: *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788] N°51, 1 de noviembre de 1999. <http://www.ub.es/geocrit/sn-51.htm>
- P. MEINARDO HUX (1999): *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño 1834-1874*. Elefante Blanco. Buenos Aires.
- PERRILLI, C. (1994): *Las ratas en la Torre de Babel*. Buenos Aires. Ediciones Letra Buena.
- PRIETO, A. (1996): *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*. Bs. As. Sudamericana.
- SORENSEN, D. (19198): "*El 'Facundo' y la construcción de la cultura argentina*". Beatriz Viterbo Editora. Bs. As. Rosario.
- SVAMPA, M. (1994): *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires. Ediciones El cielo por asalto.
- TAMAGNINI, M. (1995): *Cartas de Frontera*. Dpto. de Imprenta y Publicaciones. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- ZEBALLOS, E. (1880): *Callvucurá o la dinastía de los Piedra*. Buenos Aires. CEAL. Tomos I y II. 1981.
- ZEBALLOS, E. (1878): *La conquista de quince mil leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al Río Negro*. Buenos Aires. Taurus. 2002.